
Editorial

La discriminación y la violencia que sufrimos las mujeres, pueden convertir en su víctima a cualquiera sin importar nivel socioeconómico, cultura, edad o raza. Sin embargo ambas se manifiestan de distinta manera de acuerdo a estas variantes y también de acuerdo al lugar en que se habita.

La violación, el aborto, la discriminación laboral son una constante en la vida de las mujeres, vivan éstas en la ciudad o en el campo. La diferencia estriba en como se presentan estos problemas, si incidencia y la capacidad de respuesta que las mismas mujeres tienen en base a la organización.

De acuerdo a los reportes de los grupos feministas que trabajan en el interior de la República la violencia más frecuente contra las mujeres es la doméstica, la que inflige a la esposa el marido golpeador. Sin tener la certeza, pensamos que la violación es también un delito intrafamiliar por lo que se desconoce su magnitud. En la Ciudad de México, en cambio siguiendo la pauta de las grandes urbes, la violación por desconocidos alcanza cifras alarmantes, aunque la efectuada por familiares o conocidos de la víctima da idea de que las mujeres no estamos seguras ni en la casa ni en la calle.

En este número de Fem analizamos brevemente algunos aspectos de la vida de las mujeres en la ciudad más grande del mundo y reportamos desde el placer de pasear por sus calles y parques, hasta el miedo que nos da gozarla y nos obliga a replegarnos en lugares cerrados.

A pesar de las dificultades organizativas a que enfrentan al vivir en una urbe de tal magnitud, las mujeres de la Ciudad de México han logrado dar fuerza y coherencia a los movimientos populares, incidiendo en la vida pública y en las decisiones de gobierno.

Las mujeres nos hacemos visibles y audibles, lo mismo en la capital que en provincia.